

Ciencia, Política y Empresa
El caso de Aimé Bonpland en la “era de las revoluciones” y las guerras civiles en la América hispana y republicana

Science, Politics and Business
The case of Aimé Bonpland in the “era of revolutions” and civil wars in Hispanic and Republican America

Ciência, Política e Negócios
O caso de Aimé Bonpland na “era das revoluções” e das guerras civis na América Hispânica e Republicana

Juan Ignacio Gil y Pérez¹

Resumen: Qué atrajo más a Bonpland al volver a cruzar el Atlántico casi una docena de años después de su regreso de América del Sur a París.

Abstract: What attracted Bonpland the most when he recrossed the Atlantic almost a dozen years after his return from South America to Paris.

Resumo: O que mais atraiu Bonpland quando ele cruzou novamente o Atlântico quase uma dezena de anos após seu retorno da América do Sul a Paris.

Qué atrajo más a Bonpland al volver a cruzar el Atlántico casi una docena de años después de su regreso de América del Sur a París ¿la oferta del político porteño Bernardino Rivadavia de crear un gabinete de historia natural y un jardín botánico de cuño universitario en el Buenos Aires torrencial política y militarmente; o vivir y experimentar emociones humanas, científicas, políticas y empresarias en el mundo americano del sur que solo había conocido por libros, atlas, mapas y diccionarios, y por testimonios de diferentes viajeros, unos cultos, otros comerciantes, y muchos trashumantes? Viajar al Río de la Plata le permitiría con seguridad tres cosas: probar la carne vacuna y de cordero asada, amén de algunos pocos platos típicos como el loco, o el postre de mandioca; comparar la vida de los indios diferentes y las gentes europeas entre la América Equinoccial y la conosureña; y practicar su ciencia botánica en el grueso ribete del cono sur americano, desde el cuál se enrevesaban ríos y mesopotamias, verticales, pródigas en plantas y flores, con lo que había visto y vivido en la ancha y abultada protuberancia del norte de la América del Sur acucurachada. Lograr una nueva estadía más o menos larga también le permitiría un estudio comparado de sus amadas flores y plantas entre aquel norte lejano y su nuevo sur americano,

¹ Historiador de la medicina en Facultad de Medicina - Uruguay.

y probablemente le podría definir mejor una aventura mayor y el desafío correspondiente: entrar en el vientre selvático de la Amazonía y extasiarse con su flora. Bonpland ¿“emigró” al Río de la Plata, o vino con la promesa de un trabajo nuevo y digno de su trayectoria científica? Tal vez no exista diferencia en la primera mitad del siglo XIX entre un emigrante y un hombre que viaja a buscar un nuevo trabajo en cualquier estrato social.

Poco frecuente fue que un hombre europeo o americano emigrara con tres oficios y profesiones a la vez: naturalista, cirujano y médico. Los adquirió en esta misma secuencia, y logró legitimidad profesional en las tres; en los cuarenta años que vivió por estos lares también ejerció sus tres profesiones.

¿Lo llamaron aquí “el sabio Bonpland” porque aunaba tres profesiones de bases científicas, o por sus artes y capacidades relacionales con todos los estratos sociales y políticos de la geografía humana americana; o por ambas circunstancias?

El arribo de Bonpland al Río de la Plata tuvo la credencial o el pasaporte de un ciudadano de la “República de las Letras”; vino cargado de Ilustración, de sus libros y también de otros libros, con la empresa de venderlos a las nuevas bibliotecas públicas rioplatenses y probablemente, creo yo, a los pocos estudiosos y pares locales. Lo hemos podido atisbar gracias al Archivo Larrañaga, estrella del firmamento archivístico rioplatense de la primera mitad del siglo XIX.

¿Qué determinó, si es que hubo circunstancias determinantes, que Rivadavia no cumpliera su supuesta promesa? El accionar político porteño determinó que la Universidad de Buenos Aires se fundara como tal en agosto de 1821, y al año siguiente la Academia de Medicina porteña; Bonpland ya estaba en su debut como preso al aire libre bajo las garras del “Doctor Francia”, el ilustrado dictador asunceño. El botánico francés se había acollorado en una empresa riesgosa: cultivar y describir científicamente la planta más preciada del Paraguay, la Yerba mate, y le costó caro.

Mientras tanto, en Europa se traducían al inglés la obra que puso en el pináculo de la fama mundial ilustrada y también romántica a los dos compañeros de viaje a las regiones equinociales, Humboldt y Bonpland. En nuestra exquisita Biblioteca Pablo Blanco Acevedo de la Casa Lavalleja hay un ejemplar de la primera traducción inglesa,

realizada por una mujer ilustrada, revisada por el mismísimo Humboldt, una joya bibliográfica hermosa y preciada. Cómo llegó aquí esta edición, debe ser investigado. Liberado Bonpland por Francia en 1829, el mundo científico y político del orbe se regocija.

En Montevideo se estaba coccionando la fecundación de la Universidad de la República; Larrañaga, el par científico probablemente máspreciado por Bonpland en el Río de la Plata a partir, al parecer, de su llegada en 1816, proyectaba y esperaba por Teodoro M. Vilardebó, a su vez éste un par de aquél sin tantos galones científicos; óvulo larrañagiano y espermatozoide vilardebosiano se unirían en el útero materno, la Montevideo republicana y constitucional; y también se confiaba en Fermín Ferreira, de formación vernácula y que no tenía galardones científicos, pero jugaría un rol político universitario crucial; allí están las biografías de Mañé, nuestro maestro comunitario, y de Ricardo Pou, su mejor discípulo. Y se está gestando ahora mismo y a fuego lento una nueva biografía científica de Larrañaga, por la historiadora profesional Susana Monreal. La primera intención de asociacionismo médico-quirúrgico profesional, tal vez científico también, la Sociedad de Amigos Médicos en el Montevideo de 1831, ¿pretendió contar o contó entre sus filas de corresponsalía a Bonpland? ¿Querían aquéllos nuestros prohombres cultos, letrados, profesionales y científicos incorporar a Bonpland el liberado en la empresa universitaria montevideana? Tal vez ésta respuesta esté en los archivos bonplandianos, en Buenos Aires y en París sobre todo.

Cómo la primer gesta universitaria montevideana no pudo alumbrar, la vida de éstos protagonistas siguió por sus derroteros.

Bonpland mantuvo siempre viva la llama de su Espíritu científico y su profesión de botánico y naturalista. Sabemos que también vivió y solventó su diario vivir practicando la medicina y la cirugía; pero también volvió a arriesgarse con empresas comerciales, establecimientos sobre todo ganaderos, comprando, tropeando y vendiendo, ganando y perdiendo, sobre todo sometido a diversos y complejos enredos políticos y militares. Y siempre inquieto, viajando y remando por los ríos, sobre todo por nuestro río de los pájaros, herborizando siempre también.

Éstos viajes le permitieron practicar y degustar de su vocación profesional más importante creo, herborizar; nos dejó el testimonio que le gustaba mucho hacerlo en cada una de sus estancias en Montevideo.

No logré una perspectiva histórica clara sobre el accionar y los movimientos de Bonpland en el correr de la Guerra Grande; parece estar claro que fue hombre escorado políticamente a Rivera, a Urquiza y Ferrés, pero los avatares y el transformismo de los líderes guerreantes durante esta larguísima y extenuante guerra y el Sitio de Montevideo tomando como punto de referencia humano y político a Bonpland, no me permiten acceder a una claridad histórica.

La relación humana y profesional que logró con su compatriota Adolphe Brunel en el Montevideo sitiado dio un fruto tal vez inesperado, la primera crónica biográfica inmediatamente después de la muerte del sabio; fue elaborada a través de testimonios personales contados en persona junto a su amigo y colega; éste siguió recogiendo testimonios más allá de la vida de Bonpland, y logró publicar dos ediciones más.

Brunel encontró la muerte en su patria, en viaje junto a su familia, cuando vé la luz la tercera edición de su biografía bonplandiana en 1871.

El “Legajo Brunel”, donado por sus descendientes al Museo Histórico Nacional en tiempos del pequeño gran Pivel Devoto es otra joya muy esclarecedora; el primero de nuestra comunidad que lo estudió fue el inolvidable y querido Pedro Visca Visca, en el año 1981, al tiempo del *éssor* de nuestra Sociedad Uruguay de Historia de la Medicina de cuño mañeana.

Bonpland tal vez fue el primer científico, cirujano y médico europeo biografiado a solo diez años de su muerte en el impresionante *Diccionario Enciclopédico de Ciencias Médicas* de cien volúmenes dirigido en París por Amadée Dechambre.

La entrada la publicó Émile Beaugrand, médico y erudito bibliotecario de la Facultad de Medicina de París, contemporáneo de Vilardebó, en el volumen 10 de la primera serie del monumental Diccionario, en 1869. Usé el ejemplar que perteneció a mi abuelo materno Velarde Pérez Fontana, que registró y rubricó el momento de su primera lectura de la entrada “Bonpland”, en diciembre de 1952, momento aciago en la vida universitaria montevideana de Velarde.